VIRGINIE DESPENTES

ESCRITORA — DIRECTORA — PERRA SABIA

NADA CONTIENE A ESTE CUERPO DESBORDADO

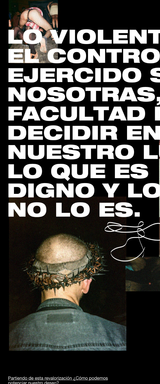
Potenciada por su deseo, Virginie rehúsa toda heterosexualidad y rol de género, celebrando su evolución antes de la dotigación de lo binario. Para ella, nada puede quedar de estas estructuras limitantes.

¿que nos hace una fémina?

No existe alguna esencia universal a partir de la cual se pueda distinguir lo femenino de lo que no lo es. Hablo de la feminidad como una performance de tiempo completo y yo no voy a interpretar ese papel.

De ahí escribo, hablo desde mi lugar de mujer que es siempre demasiado agresiva y ruidosa. Todo lo que me gusta de mi vida, se lo debo a mi entidad. Rebelda por el hecho de no ser lo suficiente, como Fay Ray en King Kong que Kate Moss. No estoy diciendo que ser mujer es en sí un aperrro pensos. Algunas lo hacen muy bien. Lo degradante es la obligación.

Tengo un carácter de hombre ambicioso y celoso: reclamo todo este mundo que quiero perder nada de esto para parecer una burguesa partena.

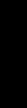


LO VIOLENTO ES EL CONTROL EJERCIDO SOBRE NOSOTRAS, ESTA FACULTAD DE DECIDIR EN NUESTRO LUGAR LO QUE ES DIGNO Y LO QUE NO LO ES.

Partiendo de esta revalorización ¿Cómo podemos potenciar nuestro deseo?

Estamos formadadas para evitar el contacto con nuestras propias salvajadas, más suerte por todo lo que hay que hacer callar de nosotras. Hemos sido constituidas como mujeres sin acceso a nuestro cuerpo pero no lo es el placer.
Yo sé que lo que hacen las chicas a solas con su clítoris no es asunto mío, pero esta indiferencia igual me turba ¿por qué no hablan de masturbarse? ¿Por qué no se cuentan entre ellas? ¿Por qué no se cuentan lo que les excita?, y ¿Y si uno no sabe eso de sí mismo, que es lo que uno sabe de sí, exactamente?
No se quiere escuchar lo que estas cuerpos vinieron a hacer. Lo que nuestras vidas tienen que hacer para que hacer con nuestras potencias es de habitar entre nosotras y darle pie a toda tentación. Que nada limite nuestra fuerza desgenerada, que el deseo deje de ser incontrolable.

quiero pura desmesura, puro desborde deliciosamente vulgar



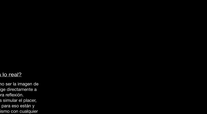
¿Por qué nos cuesta apropiarnos de lo que nos excita?

Primero uno se pone duro o una se moja, luego se puede preguntar por qué. No deberíamos gastar la cabeza y decir lo contrario de lo que sabemos de nosotros para preservar una imagen social tranquilizadora.

Mi libido es complejo, lo que dice de mí no necesariamente me agrada, no siempre encaja con lo que me gustaría ser. Todas las imágenes excitan el deseo, pero el año debe seguir siendo problemático, cuestionante socialmente. Muy pocos son los y las que tienen ganas de ser lo que dicen ser. Lo que me excita es lo que me en la entidad. Lo que me hace mojar siempre es pirrada, porque la imagen que da de mí es incompatible con mi identidad social cotidiana.

A quienes les gusta que el objeto de deseo se quede en su lugar desesperanzado y azotado mudo, prefieren callar e ignorar antes que saber cosas sobre ellos mismos.

DESAHOGAR EL DESEO



que intensifique nuestras potencias al límite de su fuga sin quebrarse ni destruirse.

¿Debería el porno acercarse a lo real?

Se le pide demasiado a menudo el porno que la imagen de lo real, como si ya no fuera cine. Se dirige directamente a la fantasía, en pasar por ninguna palabra reflexión.
A menudo se les reprocha a los actrices simular el placer, pero es lo que hacen. Es su trabajo. Ellas ponen en juego sus pagas, aprendizaje y haceres. Lo mismo con cualquier tipo de fantasía: quieres la construyen a eso vinieron, nosotros pagamos por ver. Cada uno hace su trabajo y nada renega el saír ecuadrónes de fingir.

Pansexia que molesta que el sexo sea puesto en escena, buscando librarnos de esa responsabilidad. Hay que ser dueñas de nuestra propia representación, visibilizar nuestro placer y nuestra sexualidad torcida.

NO DEPILEN AL MONSTRUO

A partir de este consumo, ¿Por qué resulta amenazante?

En un contexto de consumo de los cuerpos, algo siendo necesario incomodar hasta que lo economía se haga cómplice de nuestra revolución. Que nos vean como vinieron a decir, que son tonterías y desaciertos. Nuestras sexualidades nos ponen en peligro, reconocerlas, puede ser experimentarlas, y toda experimentación sexual para una mujer lesna a la exclusión del grupo.

No solo se impide la subversión abierta de las relaciones de poder sino que tampoco se admite que se derrule allí donde se debería padecer.

(de lo que no se habla no existe) y lo que no existe se margina